

Modernización al Estilo Chino: Revolución y la Alianza Obrero-Campesina

Lu Xinyu

En la ideología occidental, China ya no se percibe como un país socialista, aunque aún quedan vestigios de su legado revolucionario. Según esta perspectiva, el objetivo de la modernización en China ha sustituido al de la revolución, lo que a su vez ha desempeñado un papel importante en la estabilización del sistema capitalista mundial. En otras palabras, la integración de China en el capitalismo global ha contribuido a consolidar el proceso de globalización capitalista. En consecuencia, la modernización y la revolución, así como la globalización y la revolución, se presentan como dicotomías, similares a las de democracia frente a autoritarismo, libertad frente a autocracia y Estado frente a sociedad. Estas dicotomías pueden considerarse una prolongación de la ideología de la Guerra Fría en la política de los años noventa, sutilmente integrada en las teorías de la «globalización» y la «modernidad». Hoy en día, el mundo sigue confinado por un pensamiento dicotómico, que es la base de la continuidad intelectual e ideológica de la llamada «Nueva Guerra Fría», y que en gran medida también sirve de frontera entre el Sur Global y el Norte Global. Sin embargo, este pensamiento no ayuda a comprender el camino de China hacia la modernización socialista y la soberanía nacional desde la formación de la República Popular China (RPC) en 1949.



By [Gary Todd](#) from Xinzheng, China - [The Communist Revolution in Gansu](#), CC0, [Link](#)

Si miramos atrás al siglo XX, la debilidad del modelo agrícola soviético es una de las principales causas de la crisis estructural que sufrió el socialismo soviético. Por el contrario, el sistema agroindustrial que se desarrolló en los Estados Unidos desempeñó un papel crucial para permitirle triunfar en la Guerra Fría. Tras la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos alcanzaron gradualmente la hegemonía mundial. Uno de los medios que utilizaron para consolidar esta

hegemonía fue la militarización de los alimentos. Este enfoque dismanteló sistemáticamente las economías campesinas del Sur Global y exacerbó la polarización dentro de la economía mundial.

A partir de 1929, con el inicio de la Gran Depresión en Estados Unidos, se produjo una fuerte caída de los precios mundiales de los alimentos. La Unión Soviética se encontraba entonces en una etapa crucial de su industrialización y dependía en gran medida de las exportaciones agrícolas. La URSS tenía que pagar el doble de las cantidades previstas de materias primas y productos agrícolas para obtener maquinaria. A estos problemas se sumaba el descenso de la producción agrícola global. El economista Evgeny Preobrazhensky había argumentado en *La nueva economía* (1926) que la industrialización se lograría a costa de un período brutal de lo que denominó acumulación primitiva socialista (expropiación original), el período más difícil para un país socialista en desarrollo, que implicaba la expropiación del campesinado. Algunos, como Nikolái Bujarin, abogaban por un enfoque más gradual. No obstante, como país subdesarrollado y enfrentado a poderosos enemigos en Occidente, todos los analistas coincidían en que la Unión Soviética no tenía más remedio que expropiar en cierta medida a los campesinos en el proceso de industrialización, lo que conduciría a inevitables y encarnizados conflictos entre el Estado y el campesinado.

En su discurso de 1929 «Un año de grandes cambios», Joseph Stalin expuso que sin desarrollar la industria pesada no podía haber industrialización. La historia de los países industrialmente atrasados indicaba que sin préstamos sustanciales a largo plazo no podían progresar en su desarrollo: «Es precisamente por esta razón que los capitalistas de todos los países nos niegan préstamos y créditos, pues suponen que no podemos hacer frente por nuestros propios medios al problema de la acumulación, que fracasaremos en la tarea de reconstruir nuestra industria pesada y nos veremos obligados a acudir a ellos con el sombrero en la mano, para convertirnos en esclavos».¹ La respuesta era desarrollarse de la misma manera que lo había hecho originalmente el capitalismo, a través de una especie de «acumulación primitiva» mediante la apropiación del excedente agrícola del campesinado. Pero en el caso del capitalismo, esa «expropiación original», como la llamó Karl Marx, se había producido durante un período más largo y se había visto facilitada por un sistema de saqueo global a través del colonialismo.

La Unión Soviética había adoptado altas tasas de acumulación de capital, pero un bajo consumo, y se centró en el desarrollo de la industria pesada en su proceso de industrialización. Como resultado, estableció rápidamente un sistema industrial dominado por la industria de defensa. Este país agrícola dependiente del capital extranjero logró transformarse con éxito en una gran potencia industrial mundial.² Durante la Primera Guerra Mundial, la Rusia zarista, con su industria atrasada, fue derrotada por la industrializada Alemania prusiana. Durante la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética logró una victoria aplastante contra el fascismo, aunque a costa de veinte millones de vidas en el bando soviético. Esta victoria estuvo directamente relacionada con la estrategia de la preguerra de desarrollar la industria pesada y la industria militar a toda costa.

No obstante, el desarrollo de la industria a expensas de la agricultura tuvo sus costes. Tras suceder a Stalin, Nikita Jrushchov llevó a cabo una serie de reformas agrícolas que descentralizaron el poder político y sus intereses económicos. Pero justo cuando Jrushchov estaba implementando estas reformas, la Unión Soviética sufrió otra escasez de cereales en 1963. La escasez fue tan grave que el país tuvo que restablecer las cartillas de racionamiento, que habían sido abolidas tras la guerra. Durante los diez años de poder de Jrushchov, el grano que recibían los miembros de las

¹ ↪ Joseph Stalin, *Sidalin Quanji* (Collected Works), vol.12 (Beijing: People's Publishing House, 1955), 112–20.

² ↪ Lu Nanquan, Jiang Changbin, Xu Kui, and Li Jingjie, *Sulian Xingwang Shilun* (Theoretical Analyses on Rise and Fall of Soviet Union) (Beijing: People's Publishing House, 2002), 406–9; Sun Zhenyuan, *Sulian Sige Shiqi de Nongye Tizhi Gaige* (Four Periods of Agricultural System Reform in the Soviet Union) (Shenyang: Liaoning People's Publishing House, 1985), 119.

granjas colectivas disminuyó a medida que su remuneración se reducía año tras año. Los ingresos agrícolas eran inferiores a los insumos agrícolas y al aumento de los precios, mientras que la cantidad de grano adquirida seguía aumentando. Las condiciones agrícolas se deterioraban. En 1963, las granjas colectivas recibían menos de la mitad de la remuneración en grano que antes de la guerra, lo que acabó provocando el fracaso de la reforma agrícola.³

Cuando Leonid Brezhnev llegó al poder, los problemas agrícolas de la Unión Soviética se habían agravado considerablemente. Para hacer frente al problema de la escasez, Brezhnev reformó enérgicamente el Nuevo Sistema Económico para ampliar aún más la autonomía de las granjas, aumentó el precio de la adquisición de cereales y mejoró el sistema de contratos colectivos. Además, el Estado también aumentó sustancialmente la inversión y las subvenciones financieras a la agricultura. Sin embargo, el valor de la producción agrícola de la Unión Soviética cayó drásticamente, lo que provocó una grave reacción en cadena en toda la economía nacional. El continuo descenso de la producción de cereales obligó a depender de las importaciones.

En 1972, la URSS gastó 860 toneladas de reservas de oro para importar 28 millones de toneladas de cereales del mercado mundial, incluyendo 18 millones de toneladas de Estados Unidos. Esto ayudó a los Estados Unidos a resolver su prolongada crisis de excedentes alimentarios tras la Segunda Guerra Mundial y dio un fuerte impulso a la agricultura de EUA, dando lugar a una paradoja tras otra.⁴ La Unión Soviética se convirtió en importadora neta de cereales por primera vez en 1973. Antes de la industrialización a gran escala, Rusia siempre había sido un importante exportador de cereales.

De 1981 a 1982, los mercados mundiales se vieron nuevamente conmocionados por la compra masiva de trigo por parte de la Unión Soviética. Los cereales se convirtieron en la segunda importación más importante del comercio exterior de la Unión Soviética (después de la maquinaria y el equipo), lo que provocó restricciones en el cambio de divisas. Las limitadas divisas no pudieron proporcionar un apoyo suficiente para el desarrollo de otros sectores de la economía, lo que restringió la reestructuración de la economía en su conjunto. Dado que las materias primas tanto para la industria ligera como para la industria alimentaria provienen de la agricultura, la crisis agrícola impidió la expansión de la producción industrial. La falta de abastecimiento del mercado con productos manufacturados impidió que la vida de la población mejorara. La demanda de los consumidores no pudo satisfacerse, lo que dio lugar a un aumento del ahorro. El desequilibrio entre las tasas de ahorro y de facturación al por menor presagiaba la inflación posterior.⁵

Bajo la dura política de contención de Estados Unidos y las necesidades impuestas por la carrera armamentística, el modelo económico de la Unión Soviética adoptó la forma de un relativo abandono de la agricultura y la industria ligera, dando prioridad a la industria pesada y la industria militar. Las reformas económicas desde Jruschov hasta Mijaíl Gorbachov no lograron resolver el problema del estancamiento del desarrollo agrícola ni reactivar la economía. De aquí que los fracasos en el sector agrícola desempeñaran un papel importante en el estancamiento económico de esos años, lo que contribuyó a la disolución de la Unión Soviética.

China se enfrentó a muchos de los mismos problemas que la Unión Soviética, pero ha seguido un camino diferente, que refleja toda la historia del país. Para la modernización al estilo chino ha sido crucial una dinámica diferente entre la agricultura y la industria.

³ ↪ Lu, Jiang, Xu, and Li, Sulian Xingwang Shilun, 562–63.

⁴ ↪ Lyle P. Schertz et al., *Meiguo Nongye de Youyici Geming (Another Revolution in US Farming?)*, trans. Wang Qimo (Beijing: Agriculture Press, 1984), 35.

⁵ ↪ Lu, Jiang, Xu, and Li, Sulian Xingwang Shilun, 634–37.

Revisando la Alianza entre Obreros y Campesinos y la Modernización al Estilo Chino

Detrás de las frecuentes críticas a China como Estado autoritario se esconde la cuestión fundamental de si las sociedades agrarias, agobiadas por las presiones del imperialismo y el colonialismo, pueden alcanzar la industrialización por la vía socialista. Esta cuestión constituyó, de hecho, el debate teórico y la lucha ideológica más importantes en los inicios de la Internacional Comunista. La forma de abordar las cuestiones rurales se convirtió en un factor decisivo para determinar la trayectoria de la industrialización y la modernización en el tercer mundo, y la reforma agraria se perfiló como la clave definitiva. Entre las reformas económicas de China desde 1978, la reforma agraria destaca como la cuestión más compleja, ya que ha provocado profundas transformaciones en el paisaje urbano y rural. Hoy en día, esta reforma sigue en curso y acabará por determinar la trayectoria futura de China.

Para los países con un desarrollo tardío, es esencial equilibrar cuidadosamente la relación entre la industrialización y la agricultura. Una de las experiencias más cruciales de las revoluciones china y rusa es la importancia de una «alianza entre trabajadores y campesinos» como base para el éxito del camino socialista. Esta idea proviene de lecciones históricas aprendidas con mucho esfuerzo, que han demostrado que cualquier desviación de la alianza entre trabajadores y campesinos ha conducido a crisis sociales y políticas. China, en particular, se ha visto obligada a buscar continuamente nuevas formas de afrontar estos retos. Durante las últimas décadas, la estrategia de desarrollo de China ha oscilado entre enfoques de izquierda y de derecha, con el «pacto obrero-campesino» como eje de esta oscilación.

La denominada «modernización al estilo chino» tiene sus raíces en la década de 1950, cuando se formuló inicialmente en 1954 durante la primera sesión de la Primera Asamblea Popular Nacional, en la que se propuso una modernización basada en la alianza entre trabajadores y campesinos. En esta sesión se ratificó la primera Constitución de la China socialista, que declaraba a la República Popular China un Estado democrático popular dirigido por la clase obrera y basado en la alianza entre trabajadores y campesinos. Al mismo tiempo, en el Informe sobre el Trabajo del Gobierno, el primer ministro Zhou Enlai nombró cuatro áreas prioritarias: «la modernización de la industria, la agricultura, el transporte y la defensa nacional».

Sobre esta base establecida en la década de 1950 bajo el mandato de Mao Zedong, la idea de la modernización al estilo chino se desarrolló aún más en las décadas siguientes. La Tercera Sesión de la Primera Asamblea Popular Nacional, celebrada a finales de 1964, introdujo formalmente el objetivo de las «Cuatro Modernizaciones» para transformar China en una potencia socialista con una agricultura, una industria, una defensa nacional y una ciencia y tecnología modernizadas. Esta visión se reiteró en el Informe sobre el Trabajo del Gobierno de la Cuarta Sesión del Congreso Nacional Popular, celebrado en 1975, que también introdujo un enfoque en dos fases: establecer un sistema industrial y económico independiente y relativamente completo para 1980 y lograr las «Cuatro Modernizaciones» para finales del siglo XX.

En 1978, el Tercer Pleno del XI Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) había cambiado su enfoque hacia la corrección de los desequilibrios estructurales de la economía. En este pleno crucial, se tomó la decisión de iniciar la reforma rural, aplicando el sistema de responsabilidad familiar, redistribuyendo la tierra a las familias e introduciendo la contabilidad independiente y la responsabilidad por las ganancias y pérdidas, lo que marcó el inicio de la reforma económica de China. Se cree que esto liberó la vitalidad de la producción económica en las zonas rurales, lo que significó que el desarrollo de la industrialización de China salió del modelo económico de guerra y dejó de depender de la expropiación agrícola. Posteriormente, China adoptó una estrategia de industrialización orientada a la exportación que facilitó el rápido crecimiento económico.

El núcleo de estos cambios fue el establecimiento del Sistema de Responsabilidad Familiar durante las reformas económicas de la década de 1980. Este sistema otorgaba a los hogares rurales el derecho a contratar tierras y explotarlas sin disolver la propiedad colectiva de las mismas. Este sistema hacía hincapié en que la tierra era propiedad colectiva de la aldea. Si alguien abandonaba la aldea o se retiraba de la colectividad, sus derechos de explotación de la tierra revertían a la colectividad, para ser redistribuidos entre los demás miembros de la aldea en función de los cambios demográficos. En este marco, la colectividad de la aldea podía determinar de forma independiente la escala y el modo de cultivo de la tierra para lograr la máxima eficiencia.

La introducción del sistema de responsabilidad familiar puede considerarse una forma de transformación, que supuso la transición de 700 millones de habitantes rurales —equivalentes al 70 % de la población— de la producción colectiva a la familiar. Aumentó rápidamente la producción de cereales y reportó beneficios tanto al sector rural como al urbano.

No obstante, es importante señalar que las reformas solo fueron posibles gracias a los logros de la modernización agrícola de la era de Mao, sobre los que se construyeron. Por ejemplo, tras la visita del presidente de EUA, Richard Nixon, a China en 1972, el país aprovechó la oportunidad para importar cuatro tipos de fibras químicas y trece equipos de producción de fertilizantes. La adopción de textiles sintéticos en lugar de los textiles tradicionales de algodón permitió destinar más tierra al cultivo de cereales. Al mismo tiempo, el uso generalizado de fertilizantes aumentó rápidamente la producción de cereales.

El cambio a la «agricultura petrolera» se basó en el importante desarrollo de la industria petrolera durante la era de Mao en la década de 1960. Esto incluyó el desarrollo del yacimiento petrolífero de Daqing, que contribuyó a garantizar la autosuficiencia y el excedente de petróleo. Además, variedades de cultivos superiores, como el arroz híbrido de Yuan Longping de 1975, desarrollado inicialmente durante el periodo de Mao, aumentaron significativamente el rendimiento de los cultivos por acre. Como resultado, la tensión existente desde hacía mucho tiempo entre la insuficiencia de tierras cultivables y la gran población de China se alivió considerablemente, lo que condujo a la resolución de los retos relacionados con la alimentación y el vestido. Además, esto marcó un cambio exitoso con respecto a la «acumulación primitiva socialista» de capital en China, ya que se alejó de la era de la extracción agrícola conocida como la «brecha de las tijeras», tras la crisis económica provocada por la ampliación de la brecha entre los precios industriales y agrícolas desencadenada por la Nueva Política Económica soviética en la década de 1920.⁶

Sin embargo, es importante no pasar por alto las consecuencias perjudiciales de estas reformas. El sistema de responsabilidad familiar y la industrialización orientada a la exportación provocaron la desvinculación de la agricultura del desarrollo industrial. Además, la retirada del apoyo estatal al sector agrícola dio lugar a una rápida división entre las zonas urbanas y rurales y a un desequilibrio en el desarrollo regional entre el este y el oeste. Mientras que las ciudades costeras prosperaban, la economía rural se deterioraba, lo que provocó la desintegración social. La modernización de la agricultura china sufrió un prolongado estancamiento e incluso un retroceso, lo que provocó una crisis en la economía campesina tras un breve resurgimiento. En 1984, a pesar de las abundantes cosechas, China se enfrentó a dificultades para vender los cereales producidos por los agricultores familiares, lo que supuso el declive de la autosuficiencia alimentaria, la desolación del campo, el abandono de las tierras de cultivo y una enorme ola de migración del campo a la ciudad.

⁶ ↪ Chen Jinhua, Guoshi Yishu (Memoirs of National Affairs) (Beijing: History of Chinese Communist Party Publishing House, 2005), 1–32; Wang Shaoguang et al., “China in the 1970s,” Open Times, no.1 (2013): 70–73.

Tras las reformas económicas, la comprensión del PCCh sobre la relación entre la industria y la agricultura sufrió cambios continuos, evidentes en los ajustes de las políticas nacionales. El Comité Central del PCCh publicó una serie de documentos centrales (zhongyang yihao wenjian) centrados en la agricultura, las zonas rurales y los agricultores durante cinco años consecutivos, de 1982 a 1986. Durante este periodo, a medida que se aplicaba el programa quinquenal de contratación de tierras, se abolieron las compras estatales unificadas y las cuotas estatales (tonggou tongxiao) de cereales y otros productos agrícolas importantes, que habían estado en vigor durante tres décadas. Esto marcó el fin de la práctica de la era Mao de extraer el excedente de la agricultura para impulsar la industrialización y promover una estructura económica orientada a la industria pesada. En aquella época, el lema de los campesinos era: «Dar lo suficiente al país, guardar lo suficiente para la colectividad y el resto es todo nuestro».

Otro cambio fundamental en esta época fue la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, que supuso importantes concesiones en el comercio agrícola y tuvo consecuencias de gran alcance que aún hoy se pueden observar. La dinámica comercial resultante condujo finalmente a la quiebra generalizada de los pequeños agricultores, lo que desencadenó graves crisis sociales y ecológicas. La brecha entre las zonas urbanas y rurales exacerbó las disparidades regionales entre las provincias orientales y occidentales, y surgieron retos medioambientales y ecológicos. Quedó claro que las crisis a las que se enfrentaba China no podían abordarse eficazmente únicamente con las teorías occidentales sobre el desarrollo.

Es precisamente por ello que, en 2003, bajo el liderazgo de Hu Jintao, el PCCh introdujo la «Perspectiva Científica del Desarrollo», titulada «Decisión del Comité Central del Partido Comunista Chino sobre varias cuestiones importantes relativas a la mejora del sistema económico socialista de mercado». Esta perspectiva hacía hincapié en la necesidad de «un desarrollo urbano-rural coordinado, un desarrollo regional coordinado, un desarrollo económico y social coordinado, un desarrollo armonioso y coordinado entre el ser humano y la naturaleza, y un desarrollo interno coordinado y una apertura exterior coordinada». Además, en 2007, el PCCh incorporó oficialmente la «Perspectiva Científica del Desarrollo» en la constitución del partido.

En 2004, el plan «Tres cuestiones rurales» —relativo a la agricultura, las zonas rurales y los agricultores— fue el tema central del «Documento Central N.º 1», que esboza las tareas clave para el país. De hecho, durante veinte años consecutivos, el trabajo en la agricultura y las zonas rurales ha sido la principal prioridad política de China. Cada Documento Central N.º 1, publicado anualmente, abarca una amplia gama de aspectos específicos, entre los que se incluyen el aumento de los ingresos de los agricultores, el fortalecimiento de las infraestructuras rurales y la conservación del agua, y el aumento constante de la inversión total en las zonas rurales, entre otras medidas.

En 2005 se alcanzó un hito importante cuando el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional aprobó el documento por el que se abolía el Reglamento del Impuesto Agrícola, lo que alivió la carga económica de los agricultores y mejoró drásticamente el bienestar social de los residentes rurales. El fin del impuesto agrícola, que se había padecido durante miles de años, marcó un punto de inflexión en la historia de China y supuso el adiós a esta antigua carga financiera para los novecientos millones de hogares agrícolas del país. Sin embargo, estos esfuerzos no han revertido por completo la crisis. Las zonas rurales, en las que la tasa de autosuficiencia alimentaria de China sigue disminuyendo, suelen estar desoladas, la tierra está abandonada y la marea de trabajadores migrantes está aumentando, lo que obliga a China a identificar la vía de desarrollo más adecuada entre las diversas alternativas.

En 2017, el XIX Congreso Nacional del PCCh reafirmó las tareas de la Nueva Era (iniciada en 2012), centrándose en abordar los problemas más destacados del «desarrollo desequilibrado e inadecuado». Elevó la Estrategia de

Revitalización Rural y la Estrategia de Desarrollo Coordinado Regional a estrategias nacionales. Los esfuerzos nacionales para la «reducción de la pobreza focalizada» en las zonas rurales lograron erradicar la pobreza extrema en el país en 2022. Sin embargo, este logro histórico fue solo un trampolín hacia la siguiente fase del desarrollo rural. En 2022, el PCCh introdujo el concepto de «modernización al estilo chino», cuyo objetivo es revitalizar las zonas rurales y reducir las disparidades de desarrollo regional, en un contexto de crecientes presiones internacionales, la coexistencia de oportunidades y riesgos de desarrollo y un nivel creciente de imprevisibilidad. Esta vía hacia la modernización tiene por objeto establecer un modelo de desarrollo de «doble circulación» impulsado por el ciclo económico interno, con el ciclo económico internacional desempeñando un papel complementario. En mayo de 2020, el Gobierno chino anunció la doble circulación como estrategia para estimular la demanda interna y la innovación y promover una mayor autosuficiencia en materia de tecnología y recursos, sin cerrarse al comercio y la inversión internacionales.

Que China pueda abordar con éxito los problemas agrícolas que persisten desde la década de 1980 y revertir el deterioro de la producción agrícola se convierte en un elemento clave del objetivo estratégico de reducir la brecha entre las zonas urbanas y rurales y lograr la «prosperidad común». La forma en que China resuelva hoy la cuestión agraria desempeña un papel fundamental para contrarrestar los esfuerzos de contención de la Nueva Guerra Fría iniciada por Estados Unidos y proteger la soberanía nacional china. En este sentido, la modernización al estilo chino se presenta como una posible vía de desarrollo alternativa al modelo capitalista occidental, especialmente importante para los países del Sur Global que buscan liberarse de las cadenas del colonialismo y el imperialismo.

El énfasis de China en la circulación interna implica la necesidad de reconstruir la relación recíproca entre la industria y la agricultura y establecer una estructura de movilidad urbana-rural favorable. La alianza entre trabajadores y campesinos se enfrentó a importantes retos en la década de 1990, cuando la reforma de las empresas estatales provocó el desempleo de millones de trabajadores, mientras que cientos de millones de campesinos acudieron en masa a las ciudades en busca de empleo. Hoy en día, para restablecer una alianza sólida entre trabajadores y campesinos, es esencial reconstruir los cimientos políticos, económicos y culturales propios de las zonas rurales.

La revolución rural liderada por Mao logró integrar al PCCh entre la mayoría campesina mediante el enfoque de la «línea de masas». Esto integró a la sociedad rural, que se encontraba en proceso de desintegración progresiva, y transformó el campo en una fuente inagotable de fuerza revolucionaria. La revolución rural de Mao cumplió las tareas históricas de resistir la agresión imperialista del exterior y consolidar el poder nacional en el interior. Después de 1949, la China socialista consagró la alianza entre trabajadores y campesinos en su Constitución y aceleró enormemente la industrialización mediante el establecimiento de nuevas relaciones entre el campo y la ciudad. Estas relaciones obligaron a absorber el excedente agrícola para apoyar la industrialización, al tiempo que proporcionaban retroalimentación a la agricultura, los agricultores y las zonas rurales a través de iniciativas estatales de arriba abajo. Por ejemplo, movimientos como el envío de servicios médicos a las zonas rurales y el despliegue de jóvenes educados en el campo tenían como objetivo reducir las «tres grandes disparidades» de la China socialista: entre el trabajo manual y el intelectual, entre la industria y la agricultura, y entre los trabajadores y los campesinos.

Sin embargo, las reformas económicas posteriores a la década de 1980 ampliaron drásticamente estas disparidades. Los recursos se concentraron rápidamente en las zonas urbanas, lo que intensificó la división entre el campo y la ciudad y puso en peligro la viabilidad de la alianza entre trabajadores y campesinos, que corría el riesgo de convertirse en mera retórica. En la década de 1980, la sociedad rural se desintegró gradualmente y resurgió el fenómeno del fracaso del Estado para llegar a las zonas rurales. Durante la era de Mao, a pesar de la existencia de las «tijeras de precios» y la disparidad irracional entre los productos industriales y agrícolas, persistieron los lazos emocionales y materiales entre

las zonas urbanas y rurales. Sun Liping denominó a esto la «estructura dual dirigida administrativamente» bajo Mao.⁷ Hoy en día, ha surgido una fractura entre las zonas urbanas y rurales debido a la economía de mercado, a la que Sun se refiere como la «estructura dual dirigida por el mercado». En su opinión, bajo las relaciones de mercado, la conexión entre las zonas urbanas y rurales de China, la agricultura y la industria se ha roto, y es probable que esta tendencia sea irreversible. Mientras que la «estructura dual dirigida administrativamente» durante Mao tenía como objetivo eliminar las tres disparidades, este objetivo ha quedado relegado en el marco de la «estructura dual dirigida por el mercado».

Para abordar los problemas críticos del mundo rural, es imprescindible remodelar la relación de alianza mutua entre las zonas urbanas y rurales en el proceso de urbanización. Desde la década de 1980, la rápida urbanización de China se ha basado en la propiedad pública de los terrenos urbanos y la propiedad colectiva de los terrenos rurales. En primer lugar, fue la capitalización de los terrenos públicos por parte de los gobiernos locales lo que impulsó de manera significativa la urbanización y sirvió como principal fuente de financiación para la construcción pública urbana. En segundo lugar, el sistema de responsabilidad familiar no abolió la propiedad colectiva de la tierra rural. La distribución de la tierra en las aldeas sigue ajustándose en función de la igualdad per cápita, lo que ha proporcionado una red de seguridad social a los residentes rurales. Los trabajadores migrantes que pierden su empleo en las ciudades pueden regresar al campo y subsistir gracias a sus tierras, evitando así los problemas generalizados de los barrios marginales que se observan en otros países en desarrollo en proceso de urbanización. Si se privatizara la tierra, las tierras rurales quedarían rápidamente bajo el control del capital fuera de las aldeas, dejando a los trabajadores migrantes sin un lugar al que regresar y provocando una rápida desintegración de la sociedad rural. Por lo tanto, para que la economía de mercado de China funcione bien, es necesario mantener la propiedad colectiva de la tierra, no abolirla.

Para abordar los problemas críticos del mundo rural, es imprescindible remodelar la relación de alianza mutua entre las zonas urbanas y rurales en el proceso de urbanización. Desde la década de 1980, la rápida urbanización de China se ha basado en la propiedad pública de los terrenos urbanos y la propiedad colectiva de los terrenos rurales. En primer lugar, fue la capitalización de los terrenos públicos por parte de los gobiernos locales lo que impulsó de manera significativa la urbanización y sirvió como principal fuente de financiación para la construcción pública urbana. En segundo lugar, el sistema de responsabilidad familiar no abolió la propiedad colectiva de la tierra rural. La distribución de la tierra en las aldeas sigue ajustándose en función de la igualdad per cápita, lo que ha proporcionado una red de seguridad social a los residentes rurales. Los trabajadores migrantes que pierden su empleo en las ciudades pueden regresar al campo y subsistir gracias a sus tierras, evitando así los problemas generalizados de los barrios marginales que se observan en otros países en desarrollo en proceso de urbanización. Si se privatizara la tierra, las tierras rurales quedarían rápidamente bajo el control del capital fuera de las aldeas, dejando a los trabajadores migrantes sin un lugar al que regresar y provocando una rápida desintegración de la sociedad rural. Por lo tanto, para que la economía de mercado de China funcione bien, es necesario mantener la propiedad colectiva de la tierra, no abolirla.

La propiedad colectiva de la tierra rural en China merece una reevaluación por su contribución al desarrollo orientado al mercado. Dentro de este sistema, las zonas rurales sirven como una vasta reserva de mano de obra para el proceso de urbanización, con un flujo de mano de obra entre las zonas urbanas y rurales según sea necesario. Además, la economía de los pequeños agricultores sustenta al grupo más numeroso de la población —los propios agricultores— lo que permite a China evitar depender del mercado mundial de alimentos para alimentar a sus 1,4 millones de personas. En la «economía socialista de mercado» de China, la propiedad colectiva de la tierra rural es un elemento «socialista»

⁷ ↪ Sun Liping, “Duanlie: Zhongguo Shehui de Xinbianhua (Rupture: The Urban-Rural Divide in Changing Chinese Society),” Southern Weekly, May 16, 2002, A11.

clave. El desafío actual radica en si el mantenimiento de este elemento socialista puede proporcionar las condiciones para la modernización agrícola de China más allá de la economía de mercado capitalista mundial.

Las cuestiones rurales y urbanas están interrelacionadas. Las principales ciudades chinas, como Shanghái y Pekín, tienen una población residente que supera los veinte millones de habitantes, superando la población total de muchos países europeos. En 2017, Pekín fue testigo de controvertidos incidentes de desalojo que afectaron a las «personas de clase baja» (diduan renkou), un término muy discriminatorio, lo que desató importantes críticas. Tras un incendio en una zona de bajos ingresos, el gobierno municipal de Pekín llevó a cabo una operación especial para eliminar los riesgos para la seguridad, y muchos trabajadores migrantes de bajos ingresos fueron expulsados de la ciudad. Abordar las cuestiones de seguridad en las zonas con grandes poblaciones migrantes no puede lograrse únicamente mediante la microgestión. Es necesaria una coordinación a nivel macro de las relaciones entre las zonas urbanas y rurales, ya que, de lo contrario, los problemas urbanos seguirán surgiendo de diferentes maneras y resultarán difíciles de resolver. La singularidad del camino socialista de China en comparación con otros países del Sur Global radica en la propiedad colectiva de la tierra y la estrategia de revitalización rural basada en ella.

Los defensores del neoliberalismo en China están ansiosos por promover la privatización de la tierra rural por dos razones principales. En primer lugar, la privatización de la tierra facilita la rápida expansión urbana y la capitalización de la tierra a gran escala. En segundo lugar, allana el camino para la agricultura capitalista. La agricultura capitalista al estilo de EUA es el objetivo deseado, aunque aún no alcanzado, de los neoliberales chinos, que presuponen que la privatización concentraría la tierra rural en manos de unos pocos grandes terratenientes, convirtiendo a los residentes rurales en trabajadores agrícolas o migrantes en los centros urbanos. Sin embargo, tales conceptos neoliberales acabarían perjudicando a la agricultura y las zonas rurales de China.

La Ronda de Doha ha demostrado la falta de voluntad de los países desarrollados para renunciar a las políticas proteccionistas para su agricultura, incluyendo altos subsidios, diversas barreras no arancelarias y umbrales de acceso al mercado. Incluso si China privatizara sus tierras, su agricultura seguiría luchando y quebrando al intentar competir con las naciones capitalistas desarrolladas. La única motivación de la compra de tierras rurales por parte del capital chino son las expectativas de revalorización debido a la expansión urbana, no la producción agrícola. Por lo tanto, en un país en desarrollo como China, la privatización de la tierra no beneficiaría la modernización agrícola.

Las medidas adoptadas desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, cuando Xi Jinping asumió el liderazgo, han incluido intentos de restablecer el enfoque de la «línea de masas» y fortalecer la alianza entre trabajadores y campesinos. Esto se pone de relieve en el programa de alivio de la pobreza, que envió a tres millones de cuadros del PCCh a vivir y trabajar en el campo, y movilizó a miles de empresas estatales y privadas, estudiantes y profesores, profesionales de la medicina y otros sectores de la sociedad para garantizar que los casi cien millones de personas que quedaban en situación de pobreza extrema salieran de ella.

Para abordar la cuestión de la dicotomía entre el campo y la ciudad, China se esforzó por eliminar las tres grandes disparidades que se remontaban a la era de Mao. En la actualidad, China responde a este reto mediante el concepto de «desarrollo integrado urbano-rural» (chengxiang ronghe fazhan), buscando soluciones que eviten que la urbanización agrave la brecha entre el campo y la ciudad y, por el contrario, promueva su convergencia. El establecimiento de un nuevo tipo de relación entre el campo y la ciudad constituye la base para encontrar estas soluciones, y la reorganización de las zonas rurales desempeña un papel fundamental en este proceso.

La principal preocupación de la economía rural colectiva contemporánea radica en cultivar la vitalidad endógena dentro de ella. Los programas de alivio de la pobreza y revitalización rural del PCCh representan dos enfoques estratégicos distintos en esta dirección. El primero consiste en inyectar recursos en las zonas rurales, como si se tratara de una transfusión de sangre, para que los habitantes rurales puedan salir de la pobreza. La revitalización rural busca fomentar el crecimiento económico endógeno en las zonas rurales, para que sean autosuficientes o, en otras palabras, capaces de generar su propia «sangre».

Seguridad Alimentaria, Relaciones Urban-Rurales y Socialismo con Características Chinas

La economía china orientada a la exportación ha llevado, por un lado, a la sobreproducción industrial y, por otro, a una producción agrícola insuficiente. En 2006, China introdujo el concepto de la «línea roja de preservación de 1,8 millardos de mu de tierras agrícolas», que significa la implementación de un riguroso sistema de protección de las tierras agrícolas para garantizar que la superficie total de tierra cultivable del país se mantenga por encima de los 1,8 millardos de mu (120 millones de hectáreas). China sigue enfrentándose hoy en día a esta difícil situación histórica, con menos del 10% de la tierra cultivable del mundo, pero con una quinta parte de la población mundial que alimentar. La conveniencia de mantener esta «línea roja» ha sido objeto de controversia, y muchos liberales chinos argumentan que la tierra cultivable debería destinarse a la urbanización y al sector inmobiliario debido al crecimiento de la población urbana. Consideran que la medida de la línea roja obstaculiza la industrialización, la urbanización y el crecimiento económico. Influenciada por este pensamiento, China redujo su tierra cultivable en más de diez millones de hectáreas durante la urbanización.⁸ Las opiniones contrarias señalan que el volumen anual del comercio mundial de cereales supera los cuatrocientos millones de toneladas, mientras que la demanda anual de cereales de China supera los seiscientos millones de toneladas, lo que indica que China no puede depender simplemente del mercado mundial de cereales para satisfacer sus necesidades alimentarias. La razón por la que China ha podido mantener bajos los precios de los alimentos a pesar de la alta demanda se debe a la autosuficiencia de los pequeños agricultores y a la existencia de instituciones no mercantiles como el sistema de reservas de cereales, que obliga a las provincias a almacenar cantidades mínimas de productos estratégicos, y el Sistema de Responsabilidad de los Gobernadores Provinciales para la Seguridad Alimentaria, creado en 2015 para evaluar con precisión la labor de seguridad alimentaria de cada provincia.

En muchos países del Norte y del Sur Global, el abastecimiento de cereales depende del mercado capitalista mundial, cediendo así el poder de fijación de precios de los cereales y el petróleo a Wall Street. Tras la adhesión de China a la OMC en 2001, el país se convirtió efectivamente en un vertedero de productos agrícolas modificados genéticamente procedentes de Estados Unidos. Un ejemplo claro es la transformación del mercado de la soja en China. Antes de incorporarse a la OMC, China era un exportador neto de soja. Sin embargo, en 2004, China se enfrentó a una grave escasez de soja, lo que provocó el cierre de muchas empresas de trituración que producían harina y aceite de soja, lo que supuso un duro golpe para la industria nacional. Las grandes empresas transnacionales de la agroindustria, como ADM, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus, exportaron soja modificada genéticamente a China, desmantelando la cadena de abastecimiento nacional. La afluencia de capital extranjero hizo que China perdiera el control sobre los precios de la soja, lo que la hizo muy dependiente del mercado mundial para abastecerse y convirtió a la soja en el componente más vulnerable de la seguridad alimentaria de China. Durante la última década, la tasa de autosuficiencia de China en soja se ha mantenido en torno al 15%, y las importaciones representan más del 60% de las exportaciones mundiales de soja.

⁸ ↪ Xi Jinping, Lun “Sannong” Gongzuo (Xi Jinping’s Discourse on “Three Rural” Work) (Beijing: Central Party Literature Press, 2022), 332.

De hecho, la difícil situación de la soja en China no es un caso aislado. Desde la década de 1990, tras el colapso de la Unión Soviética, los países en desarrollo han abierto progresivamente sus mercados agrícolas bajo diversas medidas coercitivas de Estados Unidos. Esto ha provocado la quiebra generalizada y el hambre entre la población campesina de estos países. Mientras tanto, las meggranjas capitalistas orientadas a la exportación en los países desarrollados han exportado alimentos de forma extensiva, obteniendo beneficios sustanciales. El giro capitalista de la agricultura en todo el mundo en desarrollo ha socavado continuamente el bienestar de las poblaciones nacionales.

Desde que comenzó la guerra comercial entre China y EUA en 2019, Brasil ha sustituido a Estados Unidos como principal proveedor de soja de China, lo que beneficia a la gran agroindustria a expensas de los productores campesinos. El comercio agrícola de China con países del Sur Global como Brasil ha suscitado críticas desde la izquierda, entre ellas las de João Pedro Stedile, líder nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, quien expresó su confusión e insatisfacción con el extenso comercio de soja de China con Brasil. Stedile sostiene que los productores de soja de Brasil son, en esencia, grandes terratenientes que a menudo residen en Miami. Estos grandes terratenientes monopolizan la tierra, los fondos públicos y la asistencia técnica para la producción agroexportadora. Si bien estas explotaciones capitalistas y la agroindustria brasileña obtienen enormes beneficios del comercio con China, no benefician al pueblo brasileño. En su búsqueda de beneficios, vastas extensiones de tierra cultivable para la producción de alimentos, incluidas tierras de pueblos originarios, se convierten en cultivos de soja, lo que sumerge al pueblo brasileño en el hambre debido al monocultivo, lo que a su vez crea la necesidad de importar alimentos, a pesar de la abundancia de tierras para la producción alimentaria en el país. De hecho, durante los años de la presidencia de Jair Bolsonaro, respaldada por los intereses de la agroindustria, treinta millones de brasileños volvieron a pasar hambre en un país que es uno de los mayores productores agrícolas del mundo. Estos problemas tienen su origen en un sistema de tenencia de la tierra injusto que excluye a la mayoría de los pequeños agricultores y a los sin tierra de los países en desarrollo del sistema agrícola modernizado. En consecuencia, han surgido barrios marginales urbanos a gran escala y movimientos de resistencia campesina recurrentes en los países en desarrollo, como el MST y las protestas de los agricultores de 2020 en la India.

Desde principios de siglo, la agroindustria mundial ha intensificado su control sobre la cadena de suministro mundial de alimentos, controlando el 80% del volumen comercial de cereales. Estas empresas ejercen influencia sobre los mercados de cereales de los principales países productores, como Estados Unidos, Brasil y Argentina, y dominan las instalaciones mundiales de transporte y almacenamiento de cereales. También han ampliado su alcance a diversos segmentos del mercado alimentario chino, lo que supone una amenaza para la soberanía y la seguridad alimentarias de China.

Desde 2012, China ha estado trabajando activamente para abordar la cuestión del control del abastecimiento de semillas por parte de las empresas multinacionales. Xi ha elevado la seguridad de las semillas a una prioridad estratégica estrechamente vinculada a la seguridad nacional. Además, Xi ha hecho hincapié en la soja en particular, expresando su deseo de acelerar nuevos proyectos de investigación biotecnológica relacionados con el cultivo de la soja.⁹ Este impulso tiene por objeto establecer la capacidad de investigación independiente de China y el control sobre las semillas de soja, un producto agrícola crucial, evitando así que otras naciones manipulen el abastecimiento de China.

La modernización al estilo chino solo puede lograrse mediante la resolución integral de las cuestiones relacionadas con la agricultura, el medio rural y los agricultores. Los actuales dirigentes chinos parecen haberse dado cuenta de ello. En

⁹ ↪ Xi, Lun "Sannong" Gongzuo, 8–10.

2022 se publicó una recopilación de escritos de Xi titulada «Sobre el trabajo en las tres zonas rurales». Esta recopilación incluye sesenta y un artículos y discursos que ha escrito desde el XVIII Congreso Nacional. Algunos escritos describen explícitamente el período actual como una «encrucijada histórica para abordar la relación entre la industria y la agricultura, así como entre las zonas rurales y urbanas». El discurso de 2018, «Aplicar eficazmente la estrategia de revitalización rural», ofrece un análisis exhaustivo de estas cuestiones. A continuación se presentan algunos extractos del texto:

Durante el proceso de modernización, la forma de gestionar la relación entre la industria y la agricultura, así como la relación entre las zonas urbanas y rurales, determina en cierta medida el éxito o el fracaso de la modernización. Como país socialista dirigido por el PCCh, nuestra nación debe poseer la capacidad y las condiciones necesarias para gestionar la relación entre la industria y la agricultura, así como la relación entre las zonas urbanas y rurales, con el fin de avanzar sin tropiezos en el proceso de modernización socialista de nuestro país. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, nos hemos mostrado decididos a ajustar la relación entre la industria y la agricultura, así como entre las zonas urbanas y rurales. Hemos adoptado una serie de medidas para promover el principio de «la industria al servicio de la agricultura y las ciudades al servicio del campo». El XIX Congreso Nacional del Partido introdujo la aplicación de la estrategia de revitalización rural precisamente para comprender y abordar de manera integral la relación entre la industria y la agricultura, así como entre las zonas urbanas y rurales, desde una perspectiva global y estratégica. La coexistencia de ciudades prósperas junto a zonas rurales en dificultades contradice el objetivo de gobierno de nuestro Partido y no se ajusta a los requisitos esenciales del socialismo. Una forma de modernización así está abocada al fracaso. Hace cuarenta años, emprendimos el camino de la reforma y la apertura a través de las reformas rurales. Hoy, tras cuatro décadas, debemos revitalizar el campo, iniciando una nueva fase de desarrollo y modernización integrados entre las zonas urbanas y rurales.¹⁰

La remodelación de la relación entre las zonas urbanas y rurales y entre la industria y la agricultura requiere una profunda reflexión y un ajuste de los modelos de desarrollo desde la década de 1980. Esto supone un nuevo reto para la China socialista.

La propiedad colectiva de la tierra en las zonas rurales de China difiere de los sistemas de tenencia de la tierra en países socialistas como la Unión Soviética, lo que puede haber desempeñado un papel crucial en el éxito de la modernización al estilo chino. La nacionalización de la tierra urbana y la colectivización de la tierra rural constituyen la base de la alianza entre los trabajadores y los campesinos chinos. Desde una perspectiva marxista, la dicotomía entre lo urbano y lo rural se considera un resultado inevitable del desarrollo capitalista y un reto al que se enfrentan comúnmente los países del Sur Global durante sus procesos de desarrollo.

La propiedad colectiva de la tierra en China a través del sistema de responsabilidad familiar es esencialmente una propiedad comunal rural. Sin embargo, el actual sistema de propiedad colectiva de la tierra podría verse socavado debido a la consolidación de los derechos de gestión de los contratos de tierra. Estos derechos permiten a los miembros de la comunidad utilizar y obtener beneficios de la tierra mediante contratos, al tiempo que limitan su uso a la producción agrícola. Los miembros de la comunidad pueden transferir los derechos de gestión, lo que permite operaciones agrícolas a gran escala y aborda el problema de la tierra ociosa. Sin embargo, surge un problema potencial: la colectividad de la aldea ya no tiene prioridad en la gestión de la tierra, lo que conduce a la incapacidad del capital

¹⁰ ↪ Xi, Lun “Sannong” Gongzuo, 247–46.

interno para gestionar eficazmente la inversión y el control de la tierra. En este escenario, la propiedad colectiva solo existiría sobre el papel.

El actual sistema de propiedad de la tierra en China está experimentando importantes transformaciones, y una cuestión fundamental es si se puede mantener la propiedad colectiva de la tierra en las zonas rurales y si es necesario persistir en este modelo. Si la propiedad colectiva de la tierra se vuelve difícil de mantener, podría dar lugar a la aparición de un número significativo de propietarios ausentes. Esto implica la necesidad de establecer una entidad rural completamente nueva que no solo desempeñe un papel vital en el ámbito político, sino que también asuma una función económica fundamental para frenar la invasión del capital externo en las zonas rurales.

Existe un consenso generalizado en que la economía familiar tiene que pasar por un proceso de reorganización, y el debate se centra en la metodología para llevar a cabo esta reestructuración. En primer lugar, existe una solución neoliberal que aboga por la transferencia de la tierra a empresas líderes o al capital urbano para operaciones agrícolas a gran escala orientadas al mercado, con el objetivo de lograr la modernización agrícola. Si bien esta perspectiva goza de prominencia entre los economistas dominantes, también es objeto de críticas. Una vez transferidos los derechos de explotación de la tierra, recuperarlos se convierte en una tarea extremadamente difícil. Al final, los miembros de las aldeas pueden verse transformados de la noche a la mañana en personas sin tierra, perdiendo tanto sus tierras como sus puestos de trabajo. La magnitud potencial de este problema podría plantear importantes retos políticos para la legitimidad y la estabilidad del régimen del PCCh. Se trata de una de las consecuencias políticamente delicadas que el sistema socialista chino podría no estar preparado para afrontar.

En segundo lugar, existe una solución socialista, que implica volver al modelo de propiedad colectiva como solución integral a una serie de problemas. En este enfoque, las organizaciones partidarias de base asumirán un papel de liderazgo y la propiedad colectiva de la tierra servirá como piedra angular para la reorganización rural. La colectividad de la aldea servirá como órgano de ejecución de las economías de escala, sustituyendo a los agricultores individuales en esta función. Los derechos operativos se limitarán a la aldea y se asignarán mediante procesos de licitación llevados a cabo por la colectividad de la aldea. Este enfoque no excluye la economía de mercado, sino que designa a la colectividad de la aldea como principal participante en la economía de mercado. Al reforzar la capacidad de negociación de la colectividad de la aldea, este modelo pretende abordar los retos agrícolas y unir a los pequeños hogares para hacer frente colectivamente a los obstáculos del mercado. El objetivo final es lograr una integración orgánica de la eficiencia económica y la equidad social, ofreciendo así una vía socialista prometedora para el desarrollo de la China rural. En este proceso de forjar una nueva sinergia entre las organizaciones de base del partido y el desarrollo rural en China, es esencial combinar el apoyo institucional de arriba abajo con las prácticas sociales de abajo arriba para proporcionar soluciones eficaces. Este enfoque depende de las organizaciones de base del PCCh para facilitar la reorganización de las zonas rurales. El sistema socialista chino dota a las zonas rurales de recursos organizativos que van más allá del ámbito típico de la economía de mercado. Los residentes rurales se ven liberados de los costes organizativos asociados, y las organizaciones de base del PCCh pueden ayudarles a armonizar el desarrollo endógeno con el exógeno.

Estas transformaciones pueden ser criticadas como una regresión a una «línea ultraliberal», ya que requieren un liderazgo fuerte y eficaz del PCCh. En efecto, mi concepto de una «China rural neocollectiva» como modelo de desarrollo colectivo emergente sigue evolucionando a través de diversas prácticas sociales en varias regiones de China. Cada caso está profundamente arraigado en los contextos políticos, económicos y culturales locales, lo que da lugar a perspectivas únicas y valiosas. Estos ejemplos prácticos han acumulado experiencias significativas que merecen una

documentación sistemática y una difusión más amplia. Lo que unifica estos diversos casos es su capacidad para aprovechar las fortalezas de la economía colectiva con el fin de atraer la participación voluntaria de los residentes rurales, redescubriendo así vías para el desarrollo de una economía de mercado socialista en la que los habitantes rurales aprovechan eficazmente su poder colectivo para hacer frente a los riesgos del mercado, reforzando su competitividad. Al mismo tiempo, contribuyen a contrarrestar la fragmentación social rural y a mitigar el posible deterioro de las relaciones entre el campo y la ciudad. Gracias a estos esfuerzos, el noble objetivo de lograr la prosperidad común puede hacerse realidad. De hecho, en toda China se están llevando a cabo diferentes experimentos para encontrar enfoques de desarrollo adecuados para una China rural socialista.

¿Cómo puede la urbanización ser un impulsor del desarrollo integrado entre el campo y la ciudad en lugar de exacerbar las disparidades entre ambos? ¿Cómo se puede cultivar una relación entre las zonas urbanas y rurales que sea mutuamente beneficiosa? Hoy en día, China está promoviendo activamente un modelo de desarrollo de doble circulación, que toma el mercado interno como pilar principal, al tiempo que permite que los mercados nacionales y extranjeros se refuercen mutuamente. ¿Qué nueva dinámica entre las zonas urbanas y rurales traerá consigo este novedoso modelo de desarrollo? Como intelectuales, tenemos que ejercer la paciencia a la espera de respuestas a estas preguntas o participar directamente en los esfuerzos prácticos para abordarlas.

Conclusión: Desde una Perspectiva del Sur Global

Las pruebas, tribulaciones y vicisitudes vividas durante el proceso de modernización al estilo chino son, de hecho, un microcosmos de las diversas crisis que atraviesa el proceso de modernización en el Sur Global. El ascenso de China constituye un caso ejemplar del surgimiento del Sur Global, que ha logrado romper el orden mundial desigual que durante tanto tiempo se había consolidado y reprimido. La trayectoria de desarrollo de China está íntimamente entrelazada con la historia de las revoluciones china y rusa del siglo XX, el leninismo y el destino de la Unión Soviética. Esto constituye un hecho histórico esencial, y el reto radica en cómo interpretar esta historia. Para lograrlo, es imperativo abordar las críticas, en particular las del marxismo occidental, relativas al «populismo» dentro de la Revolución China. Al mismo tiempo, es necesario responder a las críticas y negaciones de las revoluciones china y rusa procedentes del liberalismo de derecha. Estas críticas y negaciones, que se hacen eco de la narrativa del «fin de la historia» en la era posterior a la Guerra Fría, intentan allanar el camino para una nueva Guerra Fría al cuestionar la legitimidad del leninismo y las revoluciones china y rusa. El marxismo occidental y el liberalismo de derecha, aunque son posturas políticas fundamentalmente opuestas, encuentran un terreno común en su discusión sobre las cuestiones agrarias en las revoluciones china y rusa. Resucitan clichés sobre el «despotismo oriental» y el «modo de producción asiático», esforzándose colectivamente por oscurecer la importancia de la modernización al estilo chino como exploración de una vía socialista en la historia mundial.

Este desarrollo representa las aspiraciones del Sur Global de liberarse de la hegemonía occidental mundial. También se hace eco de las expectativas que Samir Amin tenía para China en sus últimos años. Amin veía una vía de «desvinculación» independiente y de orientación socialista como la esperanza para el desarrollo del Sur Global. Abogaba por la formación de un nuevo frente unido para abordar y resistir la crisis sistémica cada vez más grave del capitalismo. Amin creía que una China unida y poderosa debía asumir un papel de liderazgo en la lucha contra esta crisis sistémica mundial, crucial para el desarrollo mundial. En una entrevista realizada en Pekín en 2015, Amin volvió a explicar el concepto de «desvinculación»:

En mi opinión, la «desvinculación» debe considerarse un principio estratégico que abarca varios aspectos. En primer lugar, hace mucho hincapié en el desarrollo de las naciones soberanas, situándolas en una posición

prioritaria. En segundo lugar, aboga por la apertura, instando a los países a comprometerse con el mundo exterior y a participar en la competencia mundial. Puede considerarse que las naciones soberanas utilizan la globalización para satisfacer sus necesidades de desarrollo, aprovechar las oportunidades de desarrollo y lograr gradualmente una transformación social progresiva. Por lo tanto, cuando hablamos de «desvinculación», estamos aprovechando la globalización. Por un lado, el capitalismo monopolista utiliza la globalización para acumular capital y expandir su dominio. Por otro lado, también podemos utilizar la globalización para dar prioridad a la satisfacción de las necesidades nacionales de desarrollo. Debemos conceder la máxima importancia a esta transformación interna orientada al crecimiento, que implica cambios continuos y permanentes.¹¹

Los puntos de vista de Amin, según los cuales las naciones soberanas utilizan la globalización y logran «desvincularse» mediante la transformación interna, concuerdan estrechamente con la trayectoria de desarrollo de China. Ya en 1997, en su libro *Capitalismo en la era de la globalización*, Amin expresaba su esperanza en China y preveía cambios en las relaciones entre China y EUA. En primer lugar, describió cómo el proceso de globalización capitalista liderado por EUA condujo a un mundo polarizado, dejando a la globalización en un estado extremadamente frágil y precario. Al mismo tiempo, la política neoliberal de derecha tomó el poder (a menudo con el apoyo de la supuesta izquierda) en los Estados Unidos y la Unión Europea, bloqueando toda esperanza de una globalización «humanitaria». Por lo tanto, al igual que V. I. Lenin antes y después de la Primera Guerra Mundial, Amin centró su atención en Asia y profetizó: «No hace falta decir que el desarrollo futuro de China amenaza todos los equilibrios mundiales. Y por eso Estados Unidos se sentirá amenazado por su desarrollo. En mi opinión, Estados Unidos y China serán los principales antagonistas en cualquier conflicto mundial futuro».¹²

En una entrevista de 2018, Amin advirtió repetidamente a China que, incluso si buscaba convertirse en un país capitalista, la tríada de las principales potencias capitalistas —Estados Unidos, Japón y Europa— no aceptaría ni permitiría el ascenso de China. La aspiración de superar a los países capitalistas desarrollados dentro del sistema capitalista es ingenua. Si China aceptara de todo corazón el sistema, la ideología y la globalización del capitalismo, e incluso se convirtiera voluntariamente en parte de él, las potencias capitalistas bajo el liderazgo de los EUA podrían actuar rápidamente para desmantelar China. Si esto ocurriera, China volvería a convertirse en una nación subordinada que proporciona materias primas al campo imperialista.¹³ De hecho, la advertencia de Amin sirve tanto como advertencia para el futuro de China como descripción de las experiencias de la ahora desaparecida Unión Soviética.

El otro punto de vista fundamental de Amin es que «el Sur Global tiene que lograr la solidaridad política, con China desempeñando el papel más central en la búsqueda de esta solidaridad. No debemos permitir que la falta de comunicación efectiva perjudique nuestros intereses comunes en este proceso». En este sentido, la tarea urgente actual es promover la solidaridad y la comunicación entre los países del Sur Global, con el objetivo de establecer el «Nuevo Orden Económico Internacional» y el «Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación». Estos nuevos órdenes internacionales son requisitos previos para el desarrollo socialista, la comunicación mundial y el avance económico genuino. Para resistir la alianza entre la burguesía compradora del Sur Global y el imperialismo del Norte Global, debemos buscar un consenso internacional similar al Movimiento de Países No Alineados y los movimientos

¹¹ ↪ Samir Amin interviewed by Zhang Xiaomeng, “The Systemic Crisis of Capitalism and the Way Forward: An Interview with Egyptian Economist Professor Samir Amin,” *Studies on Marxist Theory* 2, no.1 (2016): 8.

¹² ↪ Samir Amin, *Capitalism in the Age of Globalization*, trans. Ding Kaijie (Beijing: China Renmin University Press, 2005), 8–9.

¹³ ↪ Amin and Zhang, “The Systemic Crisis of Capitalism and the Way Forward,” 18.

socialistas del siglo XX. Además, debemos reevaluar, desde una perspectiva teórica, todos los éxitos y fracasos que se produjeron durante los procesos de industrialización de la Unión Soviética y China durante el siglo pasado.

Si bien el socialismo se originó en Europa, la «modernización al estilo chino» representa su implementación exitosa en China. Explora cómo liberarse del yugo de la globalización capitalista y busca un nuevo camino para el desarrollo humano. La «modernización al estilo chino» no pertenece exclusivamente a China, sino que tiene profundas implicaciones para la paz y el desarrollo mundiales. Esta exploración está lejos de completarse y abarca tanto desafíos como crisis, junto con un rayo de esperanza.

Vínculos relacionados:

- [La Alianza Global Jus Semper](#)
 - [Monthly Review](#)
 - Chen Yiwen: [La Dialéctica de la Ecología y la Civilización Ecológica](#)
 - Chen Yiwen: [Ecología Marxista en China: De la Ecología de Marx a la Teoría de la Eco-Civilización Socialista](#)
 - Lau Kin Chi, Jin Peiyun and Yan Xiaohui: [De la Tormenta de Arena y el Smog a la Sostenibilidad y la Justicia: Los desafíos de China](#)
 - Los Editores de Monthly Review: [La Iniciativa China de Civilización Global](#)
 - John Bellamy Foster: [Ecología Marxista, Oriente y Occidente: Joseph Needham y una Visión No Eurocéntrica de los Orígenes de la Civilización Ecológica China](#)
 - Tony Andréani, Rémy Herrera y Zhiming Long: [¿Está China Transformando al Mundo?](#)
-

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Lu Xinyu es la catedrática Zijiang de la Facultad de Comunicación y presidenta del Instituto Internacional de Investigación en Comunicación de la Universidad Normal del Este de China.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en febrero de 2025. Gran parte de este artículo aparece en el reciente libro de la autora, *Neoliberalism or Neocollective Rural China: A Critique and Prospect*, traducido por Yinhao Zhang (Palgrave Macmillan, 2024), y ha sido editado para Monthly Review.

❖ **Cite este trabajo como:** Lu Xinyu: Modernización al Estilo Chino: Revolución y la Alianza Obrero-Campesina— La Alianza Global Jus Semper, octubre de 2025. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Agricultura, Ecología, Teoría económica, Imperialismo, Trabajo, Movimientos, Economía política Lugares: Asia, China

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html